

## El mito del cristianismo socialista <sup>(1)</sup>

Este es un libro necesario, de ideas claras en un tema candente. Este es un libro libre, que se atreve a decir las, pese a quien pese, porque son ideas verdaderas: *magis amica veritas...*

¿Cristianos por el socialismo? ¿Cristianos por el capitalismo? «La opción responsable de un cristiano por el socialismo (o por el capitalismo) no puede hacerse directamente desde las exigencias éticas del evangelio ni desde la teología, sino que tiene que estar precedida de un análisis estrictamente económico, político y socio-teorético del problema» (p. 25).

Los capítulos primero y segundo son introductorios y preparatorios. Los capítulos tercero y cuarto estudian respectivamente las formas capitalista y socialista de organización de la actividad económica de una sociedad. El cap. quinto forma el núcleo central de la obra y compara críticamente el capitalismo y el socialismo desde los criterios de enjuiciamiento ético definidos en el cap. segundo. El cap. sexto vuelve a la relación entre capitalismo, socialismo y cristianismo y elabora la respuesta al problema planteado al comienzo del libro.

Dado que el error más frecuente al enjuiciar el capitalismo y el socialismo es comparar el capitalismo *real* y el socialismo *ideal*, el autor resume en tres certeros esquemas las características reales/ideales de ambos:

### ESQUEMA I

#### *Capitalismo real*

Propiedad privada de los medios de producción.

#### *Socialismo utópico*

Propiedad social de los medios de producción.

---

1. ENRIQUE M. UREÑA: *El mito del Cristianismo socialista*. Crítica económica de una controversia ideológica. Unión Editorial, Madrid, 1981, 238 pp.

Mecanismo de un mercado libre y competitivo.	Planificación de la producción, <i>efectuada por la sociedad.</i>
Búsqueda del beneficio privado en dinero o valor abstracto como guía de la producción.	Búsqueda directa del <i>bien general de la sociedad</i> y de los valores de uso, que le sirven como guía de la producción.

## ESQUEMA II

*Capitalismo utópico**Socialismo utópico*

Propiedad privada de los medios de producción.	Propiedad social de los medios de producción.
Mecanismo de mercado libre y competitivo, cuyas reglas <i>equitativas</i> de juego son garantizadas por la sociedad.	Planificación de la producción, <i>efectuada por la sociedad.</i>
Búsqueda indirecta del <i>bien general de la sociedad</i> , a través del mecanismo de la persecución del beneficio privado en dinero dentro del mercado libre y competitivo, como guía de la producción.	Búsqueda directa del <i>bien general de la sociedad</i> y de los valores de uso que le sirven, como guía de la producción.

## ESQUEMA III

*Capitalismo real**Socialismo real*

Propiedad privada de los medios de producción.	Propiedad estatal de los medios de producción.
Mecanismo de un mercado libre y competitivo.	Planificación centralizada y dirigida por el Estado.
Búsqueda del beneficio privado, en dinero o valor abstracto, como guía de la producción.	Búsqueda del cumplimiento de los planes de producción asignados administrativamente a las empresas, generalmente en términos naturales, como guía de la producción.

El último esquema nos hace volver a la realidad. Es difícil ver en el capitalismo real el mal por antonomasia, lo mismo que es difícil ver en el socialismo real la salvación de la humanidad.

A continuación voy a exponer más detalladamente los dos últimos capítulos de la obra. Primero, *juicio ético comparativo frente a la alternativa capitalismo/socialismo*. Primer criterio: quién contribuye *más* a un mayor y más racional desarrollo de las fuerzas productivas. «Podemos concluir que el capitalismo aparece hoy superior al socialismo, aun cuando esta conclusión haya de tomarse con cautela debido a la dificultad de medir comparativamente tipos de ineficiencia cualitativamente distintos» (p. 186). Segundo criterio: el respeto a los derechos humanos, el ejercicio de las libertades individuales... «He intentado mostrar (que) la falta de libertades políticas y la existencia de opresión cualificada en los países de economías socialistas es algo *estructuralmente dependiente de la forma de organización económica*» (p. 187). Última pregunta: ¿Qué perspectivas realistas para el futuro nos abre el estado actual del capitalismo avanzado y del socialismo desarrollado? «A mi modo de ver, el estudio hecho hasta aquí muestra que la crítica marxiana y marxista del capitalismo está ya sobrepasada. La forma capitalista de producción *en cuanto tal*, una economía de mercado, no engendra necesariamente una explotación relativamente creciente de una clase asalariada ni un crecimiento irracional, sin fin y autodestructor, de la producción. Mientras que la forma socialista de producción, *precisamente una vez alcanzado un determinado grado de desarrollo económico*, se hace incapaz de dirigir racional y eficazmente la compleja economía de una sociedad y choca con una fuerte liberalización política y democrática» (p. 190).

Una nota importante cierra este cap. 5. «Las conclusiones a las que acabamos de llegar en modo alguno pueden entenderse como glorificadoras del capitalismo actual o del capitalismo en sí, ni pueden utilizarse para cegar los ojos al hiriente grado de inhumanismo que afecta a la sociedad capitalista actual ni a la necesidad de su profundo cambio» (p. 192).

El cap. 6 responde finalmente a la pregunta inicial: ¿cuál ha de ser la actitud del cristiano frente a la opción capitalismo/socialismo? «Los cristianos (igual que los demás ciudadanos no creyentes que acepten los grandes ideales morales de libertad de la persona humana y de la justicia) tendrían que optar en nuestras sociedades desarrolladas actuales por un paulatino mejoramiento (respecto a nuestros dos criterios éticos) de la economía de mercado y rechazar la implantación de un socialismo marxista, *si la argumentación económica y socioteórica desarrollada a lo largo de este libro es correcta*» (p. 196).

Espigo ahora una serie de notas complementarias, en el mismo capítulo. «Hay que estar muy en guardia para no identificar, aunque sólo sea implícitamente, el ideal cristiano de fraternidad y defensa del pobre y del oprimido con la realización objetiva de una sociedad socialista. Después de nuestro estudio, ha debido quedar bien clara

la distinción entre ideales utópicos generales y condiciones objetivas de realización y concreción de esos ideales.»

«Cuando el cristiano toma una opción política, ha de tomarla con los pies bien puestos en el suelo y no sólo con idealismos generales y confusos. El cristiano ha de estar muy especialmente al lado de los pobres y oprimidos (entre los que también hay que contar a los enfermos, niños, etc.). Pero el paso a traducir hoy concretamente el aspecto sociopolítico de esa opción por los débiles como una opción socialista es, según creo haber mostrado suficientemente a lo largo de este libro, errónea y tremendamente superficial e ingenua, cuando no ideológica (en el sentido peyorativo del término).»

«El estudio realizado en este libro ha llegado a la conclusión de que actualmente es objetivamente preferible el intento de mejorar la economía de mercado libre que el intento de una alternativa socialista; creo, por tanto haber mostrado que esta es también la opción que deberían tomar *objetivamente los cristianos.*»

«O dicho de una manera simple y vulgar: un cristiano español, francés, inglés, chileno, argentino, etc., y a la larga un cristiano universal, que optara honestamente por una organización económica socialista planificada no cometería por ello un pecado *teológico* contra su fe, pero sí cometería en mi opinión un pecado *económico y sociopolítico*» (pp. 196-197).

Siguen unas páginas que tratan de: *fe y compromiso sociopolítico del cristiano*, y de *el cristiano ante el desarrollo económico: teología y ciencias sociales*, que no puedo resumir por falta de espacio. El libro termina con este párrafo que resume perfectamente el intento del autor: «En este libro he intentado contribuir ... a derribar el mito de que el socialismo económico marxista está *teóricamente* más cerca del Evangelio que cualquier forma posible de economía de mercado; a mostrar cómo un cristiano, que deplora abiertamente el inhumanismo, la irracionalidad y la injusticia todavía reinantes en las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas del mundo occidental, *puede* optar por promover reformas *dentro* del sistema de economía de mercado (en vez de por una transformación socialista) siendo fiel a su fe en Jesucristo; y a fundamentar esta última opción concreta por reformas dentro de la economía de mercado, desde un análisis comparativo socioteórico y económico del capitalismo y del socialismo» (p. 229).

J. PEGUEROLES